

Corea: una guerra inconclusa frente a una nueva situación internacional

ALFREDO ROMERO CASTILLA

El desenlace de la guerra de Indochina con el triunfo de las fuerzas de liberación nacional ha hecho renacer el fantasma de la "teoría del dominó" y colocado nuevamente a Corea como el centro de una "amenaza militar comunista".

De nada parece haber servido la lección de Vietnam que demostró la inconsistencia de esta "teoría" al patentizar que el triunfo del socialismo en Asia no ha sido el producto de una "conspiración internacional", sino el resultado de una lucha nacionalista por acabar con la dominación colonial; ahora se vuelve a considerar la cuestión coreana como un intento más por establecer un sistema "totalitario", en los mismos términos en que lo definiera el presidente Truman al empezar el conflicto.

El hecho evidente es que la posibilidad de un enfrentamiento armado entre Corea del Norte y del Sur ha estado siempre latente desde la firma del armisticio en 1953, dado que la ausencia de un tratado de paz ha perpetuado el estado de guerra. Corea del Norte y del Sur han vivido todo este tiempo en la zozobra de la lucha que ha sido una constante en la vida de ambos países.

En el prefacio del libro de Wilfred Burchett, el autor refiere que cuando se despidió de Kim Il Sǒng¹ (Kim Il Sung) en Pyǒngyang el 20 de mayo de 1967, el primer ministro de Corea del Norte le expresó su temor de una próxima guerra en Corea afirmando que, "mientras el imperialismo exista, la guerra puede estallar en cualquier momento".² Las sospechas de Kim no podían considerarse infundadas. Para ese entonces, la escalada de la guerra en Vietnam alcanzaba su momento más agresivo; los Estados Unidos, además de utilizar todo su poder militar buscaban la acción conjunta del resto de los países aliados de Asia, amenazando con extender la guerra más allá de la península de Indochina. Sin embargo, no fue así.

Al año siguiente, el gobierno de Corea del Sur denunciaba un supuesto atentado de Corea del Norte en contra del presidente Pak Chǒng-ji (Park Chung-hee), seguido por la captura del barco espía norteamericano, "Pue-

¹ Los nombres coreanos se transcriben en la forma fonética que más se aproxima al español, seguidos de la forma en que aparecen escritos en las fuentes colocados entre paréntesis, con excepción del nombre de Syngman Rhee, de sobra conocido.

² Wilfred Burchett, *¿Otra vez Corea?*, Col. Ensayos, La Habana, Instituto del Libro, 1967, p. 7.

blo", cerca de las aguas territoriales de este país. La propaganda sudcoreana empezó a hablar también de la inminencia de una guerra, llegando inclusive a pronosticar como fecha probable del ataque, los primeros años de la década de los setentas, antes de 1973, atribuyéndole a Kim Il Söng la intención de querer celebrar su *juangap*³ con el éxito de haber reunificado a Corea. El aniversario ha pasado ya y la guerra no estalló.

Estas dos efemérides pueden parecer ociosas, pero son testimonios que revelan la psicosis de guerra que ha privado en Corea y la manera como esta *nueva* crisis de la que se habla no es tal, sino sólo la secuencia de la iniciada hace veinticinco años.

El propósito del presente trabajo es recordar la atmósfera que rodeó el comienzo de la guerra de Corea y presentar las diversas interpretaciones que en torno a ella se han externado en relación con: 1) la responsabilidad en el desencadenamiento de las hostilidades; 2) la acción de los Estados Unidos; 3) la actitud soviética; 4) la participación de China; y 5) el papel jugado por la Organización de las Naciones Unidas, para observar que la situación internacional que rodeó a Corea en 1950 ha sufrido cambios sustanciales que hacen de las condiciones actuales un momento histórico diferente.

1. La cuestión de definir al iniciador del ataque

El inicio del conflicto coreano está inmerso en una red de explicaciones tergiversadas, muchas de ellas contradictorias, que plantean otras interrogantes que a su vez, obscurecen más el problema.

La versión generalmente aceptada sobre el origen de la guerra de Corea hace responsable a la URSS de haber planeado el ataque y señala a Corea del Norte como un instrumento de la estrategia soviética; pero éste es tan sólo un aspecto parcial de la cuestión pues soslaya otros elementos internos e internacionales que también concurren en la producción del conflicto.

Se pueden distinguir tres hipótesis para explicar el problema: 1) la guerra fue una provocación del Sur en colaboración con los Estados Unidos; 2) Corea del Norte tomó la decisión de efectuar el ataque sin consulta previa con la URSS; 3) Stalin cometió un error de cálculo y trazó el plan pensando que Estados Unidos no respondería.⁴ A lo anterior se debe agregar un elemento más a la tercera hipótesis, según el cual, el ataque fue producto de un plan de expansión común derivado de la conclusión del Tratado de Alianza entre China y la URSS firmado en Moscú a principios de 1950.⁵

³ Esta expresión se refiere al sexagésimo cumpleaños, época en que según el calendario lunar que tradicionalmente ha regido en Corea, se inicia un nuevo ciclo en la vida de las personas y significa a la vez, la realización plena de su existencia.

⁴ François Fejtö, *China/URSS. De l'alliance au conflit, 1950/1972*, Paris, Éditions du Seuil, 1973, pp. 41-42.

⁵ Hélène Carrère d'Encausse, "Aux origines du conflit", *Revue Française de Science Politique*, vol. xx, núm. 6, diciembre de 1970, p. 1185.

Nosotros aceptamos también estas reflexiones, pero para efecto de estudio partiremos de la consideración separada de la actuación de los diferentes actores, para efectuar después una visión de conjunto del problema que nos sirva de base para derivar las diferencias que se han operado en la situación internacional después de veinticinco años.

2. *La belicosidad de Syngman Rhee y la versión del "contraataque" de Corea del Sur en Jědyu*

Uno de los aspectos menos estudiados del origen de la guerra de Corea es el papel que jugó Syngman Rhee en la creación de las hostilidades entre Corea del Norte y del Sur. Éste, como la personalidad política más importante de Corea del Sur durante el periodo 1948-1950, le imprimió un carácter antagónico a las relaciones con el Norte. Su anticomunismo y su peculiar manera de entender el problema de la reunificación, aunados a sus exigencias de ayuda militar al gobierno de los Estados Unidos son también causas que contribuyeron a provocar la crisis.⁶

Si tuviéramos que definir la personalidad de Rhee en pocas palabras, diríamos que era una persona egoísta, arrogante e inflexible en sus opiniones. Rhee había sido un patriota y un luchador por la independencia de su país, pero el paso del tiempo había acabado con su ímpetu juvenil y aunque mantuvo la idea de liberar a Corea, llegado el momento no supo separar el interés de su patria de sus intereses políticos y acabó siendo un patriota corrompido por el poder.⁷

Rhee se consideraba el único hombre capaz de poder construir una Corea unificada e independiente y para cumplir esta misión no vaciló en emprender cualquier acción. Cuando llegó a Seoul después de la ocupación norteamericana fue recibido con entusiasmo por el pueblo dada su fama de patriota; se hizo recibir por el comando militar del que obtuvo la simpatía y la ayuda que le permitieron convertirse en presidente de la República de Corea.

Desde este sitio ejerció un poder dictatorial que lo llevó a eliminar a sus enemigos políticos, impedir la organización de otras fuerzas políticas —sobre todo aquellas que simpatizaran con el Norte— a bloquear las iniciativas norteamericanas y a persuadir al gobierno de los Estados Unidos que la única forma de unificar a Corea sería el establecimiento de un gobierno "democrático" que lo tuviera a él como presidente.⁸

Rhee utilizó el temor al comunismo como argumento principal para con-

⁶ Lee Hojeh, *Janguk ueguiochǒng chěguei risangoa jyonshil* (1945-1953). *I Seng Man ueguio ua Miguk*. (Utopía y realidad de la política exterior coreana, 1945-1953. La diplomacia de Syngman Rhee con los Estados Unidos) Seoul, Popmunsa, 1969.

⁷ Richard C. Allen, *Korea's Syngman Rhee. An Unauthorized Portrait*, Tokio, Charles E. Tuttle Co., 1960.

⁸ William J. Lederer, *A Nation of Sheep*, Greenwich, Conn., Fawcett Publications Inc., 1962, pp. 54-58.

seguir el apoyo norteamericano; en su opinión ambos países tenían un interés común, luchar contra el expansionismo de la URSS. En 1949 propuso la creación de un pacto anticomunista similar a la OTAN junto con Quirino de Filipinas y Chiang Kai-shek en los siguientes términos:

Lo que estimo como solución para la grave amenaza que pesa sobre Corea y toda Asia por parte de las fuerzas agresivas del comunismo es la adopción de los tres puntos siguientes: 1) la creación de un Pacto en el Pacífico similar al del Atlántico; 2) un acuerdo entre los Estados Unidos y Corea, o bien con otras naciones, en contra de cualquier agresión; 3) una declaración pública por parte de los Estados Unidos que indique su interés en auspiciar la unificación de una Corea democrática e independiente, de acuerdo con la política del presidente Truman respecto a la agresión comunista.⁹

Este plan fue considerado "prematureo" por el secretario de Estado, Acheson.

Pero aquí no paraba toda su acción. Por esta misma época había enviado una misión secreta a los Estados Unidos en busca de apoyo militar. La misión externó ciertas propuestas "agresivas", demandó armamento pesado y sugirió que la única forma de lograr la unificación de Corea era utilizando la fuerza armada, llegando inclusive a ofrecer territorio coreano, Chínjé (Chinhae) para establecer una base naval norteamericana. De hecho, su intención era poner en entredicho la política internacional de Truman en el continente asiático y aumentar la tensión en la península.¹⁰

Resulta evidente que la belicosidad de Rhee constituye un elemento importante para atribuirle a Corea del Sur el inicio de las hostilidades. No obstante, no existen pruebas documentales que confirmen plenamente esta hipótesis, esto se debe a ciertas omisiones cometidas en la redacción de los informes que sirvieron de base a la acción de las Naciones Unidas, entonces dominadas por los Estados Unidos.¹¹

El 25 de junio de 1950 dos de las ciudades aledañas al paralelo 38 Kēsōng (Kaesung) en el Sur y Jědyu (Haeju) en el Norte fueron escenario de combate entre fuerzas del Norte y del Sur. El anuncio del ataque a Jědyu fue hecho con anterioridad y más tarde, el lado sudcoreano informó de una acción de contraataque en este mismo lugar. De esta manera, el combate sucedido en esta ciudad se ha convertido en el punto clave para la dilucidación de la responsabilidad, en el inicio de la guerra.

Hay otro elemento más que señala la responsabilidad de Corea del Sur, referido por John Gunther, quien afirma que el informe recibido en el cuartel general de Mac Arthur en Tokio indicaba que: "¡Los coreanos del

⁹ Robert T. Oliver, *Syngman Rhee. The Man Behind the Myth*, New York, Dodd Mead and Company, 1960, pp. 294-95.

¹⁰ Lee Hojeh, *op. cit.*

¹¹ Karunakar Gupta, "How did the Korean War Begin?," *China Quarterly*, octubre-diciembre de 1972, pp. 700-716.

Sur han atacado a la Corea del Norte!"¹² Esta versión sin embargo, se ha atribuido a un error en la transmisión del mensaje y no ha merecido la menor duda.

La verdad es que si se acepta la versión del ataque iniciado por Corea del Norte, tenemos que precisar que el avance de sus fuerzas sobre los puntos de la frontera Ongdying (Ongjing) y Kēsōng (Kaesong) y toda la franja del territorio sudcoreano situado al oeste y noroeste del río Imdyin (Imjin), hacía difícil la posibilidad de iniciar un contraataque hacia el Norte. Se tiene además otro hecho, Corea del Norte atacó la península de Ongdying a las 4 a. m. del 25 de junio y para la 1.35 p. m. del mismo día una emisión de radio proveniente de Pyōngyang indicaba que Corea del Sur había iniciado el ataque; mientras que el informe del contraataque a Jēdyu se dio a las 8 a. m. del 26 de junio.

Por otro lado, resulta comprensible que de haberse propiciado un ataque a Jēdyu, Corea del Norte reaccionara de la manera que lo hizo, dado que este lugar representaba un punto estratégico importante, pues es además de una de las siete ciudades más populosas del país, un centro comercial e industrial. Su cercanía con el paralelo 38 y la red de comunicaciones ferroviarias que la comunicaban con el ferrocarril del Sur y la línea de Pyōngyang, la convertía en uno de los pilares para la defensa de la capital. En consecuencia, en caso de un ataque, éste significó la prueba irrefutable de que Syngman Rhee pretendía hacer efectiva su amenaza de avanzar hacia el Norte.

No obstante, existen otros elementos que aumentan la confusión: el hecho de que la versión del contraataque haya sido apoyada por los consejeros militares norteamericanos y que ésta no aparezca consignada en las publicaciones oficiales de los Estados Unidos, así como que la Comisión de la ONU no encontró "evidencia que justificara los alegatos del Norte" y aceptó sin reticencias que el Sur había sido agredido.¹³

3. *La acción norteamericana*

La hipótesis que atribuye el origen del ataque a Corea del Sur, señala a la vez que esta acción se hizo con la aquiescencia norteamericana. Esta afirmación es también difícil de probar dado que los testimonios existentes coinciden en señalar que los Estados Unidos habían llevado a cabo una política tendiente a establecer una Corea unificada a través de medios pacíficos.

Hay sin embargo estudios que expresan opiniones que contradicen esta aseveración y responsabilizan a la política exterior norteamericana de haber contribuido a frustrar el proyecto original para la independencia y unificación de Corea, señalando que tanto las administraciones de Roosevelt y Truman tomaron decisiones en atención a la estrategia militar y jamás

¹² John Gunther, *El enigma de MacArthur*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951, p. 192.

¹³ Todas las referencias relativas al incidente de Jēdyu provienen del artículo de Karunakar Gupta ya citado, pp. 703-707.

consideraron las consecuencias políticas que éstas tendrían. En este sentido, el propósito de la ocupación fue exclusivamente el de mantener el orden después de la rendición de Japón.¹⁴ El problema parece ser que los Estados Unidos "llegaron a Corea del Sur sin un plan definido para su futuro y sin la preparación debida para la tarea que debían emprender."¹⁵

De acuerdo con esta última opinión, se desprende que los Estados Unidos no tuvieron una política definida ni manifestaron un interés específico sobre Corea; pero de ser cierto esto, resulta inexplicable la rapidez con la que se procedió a emprender la acción bélica. Por tanto, lo primero que debe buscarse es hasta qué grado Corea carecía de interés para Estados Unidos.

Hasta mayo de 1946 la cuestión de la unificación de Corea no había logrado ningún avance por lo que los Estados Unidos decidieron someter el caso a la consideración de la ONU. Esta decisión denota por principio, que para ese momento Corea significaba tan sólo un objetivo de segundo rango para la política exterior norteamericana en Asia.¹⁶ Por otro lado, tenemos que los Estados Unidos tampoco atendieron las demandas de Rhee en favor de un apoyo militar para invadir el Norte; así como tampoco proporcionaron la ayuda necesaria que sirviera para contrarrestar la que Corea del Norte recibía de los soviéticos, ya que para nadie es un misterio la carencia de armas que había en el Sur.¹⁷ Más aún, se sabe también de la declaración contenida en el discurso dirigido por Dean Acheson en el *National Press Club* el 12 de enero de 1950, en el que se delimitó el "perímetro de defensa" en Asia que incluía las Aleutianas, Japón, Okinawa y Filipinas.¹⁸

Estos hechos prueban plenamente la falta de interés de los Estados Unidos en Corea. Surge entonces la pregunta: ¿fue el ataque una sorpresa que hizo recapacitar al gobierno norteamericano de su descuido, o bien se movieron otro tipo de fuerzas que lo propiciaron?

Existe una "historia secreta" en torno a este último punto que explica la decisión norteamericana de participar en la guerra. I. F. Stone fue uno de los primeros en sospechar que esta manifiesta falta de interés no era congruente con la rapidez con que se ordenó el despacho de las tropas para pelear en Corea y reunió una serie de testimonios que echan por tierra el argumento del ataque sorpresa.¹⁹

En primer término, señala Stone, los servicios de inteligencia norteamericanos estaban plenamente informados del movimiento militar que se preparaba en el Norte. Esta información era a la vez del dominio del gobierno de Corea del Sur, del cuartel general de Mac Arthur en Tokio y del propio

¹⁴ Cho Soon Song, *Korea in World Politics (1940-1950). An Evaluation of American Responsibility*, Berkeley & Los Angeles, University of California Press, 1967.

¹⁵ Edwin O. Reischauer, *Beyond Vietnam. The United States & Asia*. Tokio, Charles E. Tuttle Co. Inc., 1967, p. 36.

¹⁶ William Reitzel *et al.*, *United States Foreign Policy, 1945-1955*, Washington, D. C., The Brooklin Institution, 1956, p. 75.

¹⁷ Lee Hojeh, *op. cit.*

¹⁸ Richard C. Allen, *op. cit.*, p. 116.

¹⁹ I. F. Stone, *La historia oculta de la guerra de Corea*, México, Sociedad de Estudios Internacionales, 1952.

John Foster Dulles, quien acababa de efectuar una visita a Corea. Ninguna de estas personas dio la voz de alarma y guardaron silencio absoluto; sólo el senador Conally de Texas se atrevió a decir en una entrevista concedida a la revista *U. S. News & World Report* que los Estados Unidos abandonarían Corea del Sur, pues este país no representaba un punto estratégico importante para los Estados Unidos. Más adelante hizo una advertencia contra aquellos que buscaban la guerra indicando que no pensaba que la URSS estuviese buscando un conflicto y señalaba que había en los Estados Unidos, "gente interesada de modo directo en provocar un incidente."²⁰

Esta última parte podemos interpretarla como una alusión a Dulles y Mac Arthur. Es sabido que el gobierno de Truman no había atendido las demandas de Rhee y había rehusado comprometerse con Corea y Taiwan. Estas actitudes no habían sido del agrado de los anticomunistas de Washington, Dulles y Mac Arthur entre otros. El general y el entonces consejero del Departamento de Estado tuvieron reuniones con Syngman Rhee de las que no se supo lo que trataron, pero todo parece indicar que la ocasión propicia que buscaban estaba en Corea, donde bastaba con provocar o iniciar un ataque para que la opinión pública norteamericana reaccionara y presionara al gobierno a variar su actitud.

El resultado fue el esperado, el público norteamericano vio en el ataque un nuevo Pearl Harbor, con lo que el lado anticomunista obtuvo una gran victoria:

En dos días [Washington] dio a Chiang Kai-shek la protección norteamericana contra una invasión desde el continente. Resolvió la cuestión del tratado general de paz con el Japón y eliminó la posibilidad de que se retiraran las tropas de ocupación o de que abandonaran las bases norteamericanas. Confirió a Syngman Rhee, mal visto por el Departamento de Estado desde hacía mucho tiempo, una súbita respetabilidad, así como el apoyo de los Estados Unidos y de las Naciones Unidas, en el momento preciso que su poder en Corea del Sur parecía haber llegado al final con la convocación de la nueva legislatura el 19 de junio.²¹

En síntesis, bastaron unas cuantas horas de discusión para que el gobierno norteamericano reparara el error de considerar a Corea fuera del perímetro de defensa de Estados Unidos, convirtiéndola ahora en el centro de una acción defensiva que lo llevó a extender su política de "contención" al comunismo hacia el Pacífico.

4. *El ataque como una iniciativa independiente de Corea del Norte*

La versión que imputa a Corea del Norte la responsabilidad del ataque es de sobra conocida; por tanto sólo nos limitaremos a señalar la hipótesis que

²⁰ *Ibidem*, p. 36.

²¹ *Ibidem*, p. 57.

considera la decisión de provocar la guerra como un acto independiente de Corea del Norte.

Hemos visto con anterioridad que el ataque como una acción conjunta entre Corea del Sur y los Estados Unidos presenta visos de veracidad. En el caso presente nos encontramos con una situación todavía menos probable, pero no por ello poco importante para la comprensión total del problema.

El primero que presentó esta hipótesis fue Wilbur Hitchcock, miembro del Gobierno Militar Norteamericano en Corea durante 1945-1948, quien al tratar de dilucidar la participación soviética en la preparación del ataque no encontró indicios de que la URSS estuviese buscando la guerra y llegó a la conclusión de que ésta fue provocada por los designios de Kim Il Söng.²²

Por otro lado tenemos a Robert R. Simmons quien también ofrece una opinión similar y afirma que Kim era un nacionalista que no estaba dominado por Moscú sino que perseguía intereses puramente coreanos. De acuerdo con él, el ataque fue un acto de política interna de Corea del Norte a través del cual Kim Il Söng quería demostrar la fuerza interna que había adquirido y lograr la confianza de la población del Sur. La guerra civil resultaba entonces una magnífica oportunidad toda vez que en el Sur, Syngman Rhee no cesaba de amenazar y el discurso de Dulles en Seoul, significaba también una conminación.²³

Esta hipótesis ha sido por lo general descartada; André Fontaine funda su rechazo en el hecho de que los soviéticos jamás hayan aclarado debidamente la cuestión e inclusive Jrushov tampoco hizo mención de este particular al atacar públicamente la política de Stalin.²⁴ Glenn D. Paige, guiándose por los documentos del gobierno norteamericano tampoco acepta a Corea del Norte como propiciadora del ataque debido a la ayuda militar y asesoramiento que la URSS proporcionó al ejército del Norte.²⁵ No obstante, Paige admite que la guerra tuvo implicaciones nacionalistas, en el sentido de que sirvió para exaltar el orgullo nacional en torno a la idea de que ésta significaba una acción para liberar a la patria.²⁶

De cualquier forma, podemos concluir al igual que Karunakar Gupta, que después de todo el tiempo transcurrido, la posibilidad de considerar el inicio de la guerra de Corea como una reacción defensiva por parte de Corea

²² Wilbur W. Hitchcock, "North Korea Jumps the Gun", *Current History*, marzo de 1951, pp. 136-144.

²³ Cf. a Gaddis Smith, "Corea, una amarga lección no aprendida por EU, que puede repetirse", *El Sol de México*, 25 de junio de 1975, pp. A-8-A-11.

²⁴ André Fontaine, *Histoire de la Guerre Froide*, vol. II. De la guerre de Corée à la crise des alliances. 1950-1967, Paris, Fayard, 1967, p. 14. En relación con Jrushov, merece la pena consignar que en sus controvertidas "Memorias" hizo la insinuación de que la iniciativa partió de Kim Il Song y no de Stalin. Cf. Robert Scalapino & Chong-sik Lee, *Communism in Korea*, vol. I, The Movement, Berkeley, University of California Press, 1972, p. 398, nota No. 33.

²⁵ Glenn D. Paige. *The Korean People's Democratic Republic*, Stanford, Ca., *The Hoover Institution on War, Revolution and Peace*, 1966, p. 35.

²⁶ *Ibidem*, p. 38.

del Norte tiene más sentido ahora, que cuando se creía firmemente en una conspiración comunista, pues existen pruebas de las provocaciones de Rhee y las amenazas norteamericanas.²⁷

5. *La actitud soviética*

La explicación más difundida sobre los móviles que tuvo la URSS para buscar un conflicto en Corea indican que esta decisión obedeció al interés soviético por mejorar su posición frente a Estados Unidos en Europa, aprovechándose de la división política existente en la península coreana y de las declaraciones expresadas del gobierno norteamericano que excluían a Corea del perímetro de su zona estratégica de defensa en Asia. La respuesta inmediata de los Estados Unidos acabó con esta esperanza y convirtió la acción de la URSS en un acto fallido.

Efectuaremos la revisión de la actitud de la URSS explicando algunas cuestiones relacionadas con la ocupación soviética; los intereses que condujeron a proporcionar ayuda al gobierno de Corea del Norte para efectuar el ataque y precisar finalmente si hubo un error de cálculo al planear la acción.

Las razones esgrimidas para acusar a la URSS de haber propiciado la guerra de Corea se basan en la relación que ha existido entre la URSS y los diferentes movimientos socialistas surgidos en Corea desde las primeras campañas en Siberia y Manchuria contra el imperialismo japonés, hasta la ocupación en 1945. La ocupación soviética, a diferencia de la norteamericana, tuvo desde sus inicios como principal preocupación la organización política de la población de Corea del Norte. A ella contribuyeron los repatriados coreanos que vivieron en el exilio en Siberia, Manchuria y China quienes habían estado esperando por muchos años la ocasión de liberar a Corea y contaban con una buena experiencia en la lucha política.

De esta manera, bajo los auspicios de la presencia militar soviética, para junio de 1950 se había establecido un gobierno, construido un ejército bien entrenado y pertrechado y la economía del país se había orientado hacia la URSS.²⁸

La constitución de Corea del Norte como un Estado socialista de corte stalinista, le dio al país un carácter similar al de la Europa Oriental, convirtiéndolo en un peón más del tablero de ajedrez de la "guerra fría". En este sentido, no resulta extraño que se haya interpretado la ayuda soviética a Corea del Norte como un intento para hacer de una Corea unificada un "satélite" soviético.

Las motivaciones de la URSS han merecido un sinnúmero de consideraciones. En primer término destaca la estrategia global de la política exterior soviética para la que la creación de la OTAN significaba la consolidación de las relaciones euronorteamericanas que sólo podía ser contrarres-

²⁷ Karunakar Gupta, *op. cit.*, pp. 713-15.

²⁸ Glenn D. Paige, *op. cit.*, pp. 25-34.

tada abriendo un frente asiático que distrajera la atención y los recursos económicos de los Estados Unidos.²⁹ En segundo lugar, la posibilidad de reunificar a Corea bajo un gobierno socialista de orientación soviética significaba a la vez, una compensación a los reveses que la URSS había sufrido en Irán, Irak, Grecia, Indonesia y Yugoslavia.³⁰ Por último, un conflicto de esta naturaleza permitiría estrechar las relaciones entre China y la URSS y de esta manera se podría controlar la fuerza de la revolución china en Asia; así como crear un frente antinorteamericano que desviaría los intentos por hacer de Japón un enclave militar. Todas estas cuestiones estaban fundadas en la seguridad del éxito.³¹

No obstante, la respuesta norteamericana y el apoyo de la ONU hicieron que la acción soviética una vez iniciada la guerra se tornara cautelosa, a grado tal que el interés por provocar un ataque en gran escala en un principio atribuido a la URSS se vino abajo cuando el gobierno soviético dio muestras de no querer comprometerse demasiado e hizo una declaración en la que manifestó su intención de no intervenir en la guerra, contenida en una nota enviada al gobierno de los Estados Unidos.³² Este acto resulta ser el indicio más preciso del reconocimiento de que para la URSS la guerra había sido un desacierto que no podía ser llevado hasta sus últimas consecuencias y comenzó a buscar la manera de detener el conflicto y reducir sus efectos. La representación soviética en la ONU hizo propuestas del retiro de tropas extranjeras sin obtener resultados. Luego vino la participación china que acalló momentáneamente las voces conciliatorias, hasta que al final resultó imposible obtener la victoria y se buscó la negociación.³³

6. La participación de China

La segunda parte de la hipótesis que responsabiliza a la URSS de haber provocado la guerra de Corea, añade que esta decisión fue tomada en Moscú durante las conversaciones para concluir el Tratado de Cooperación entre China y la URSS a principios de 1950. No obstante, los estudios efectuados a este respecto muestran que no hay elementos para culpar a China de haber ayudado a planear el ataque.

Entre los indicios que eximen a China de toda responsabilidad en el plan de la guerra nos encontramos con que dos días antes de iniciarse el conflicto, Mao Tse-tung dijo en un discurso que la "amenaza bélica" era una cosa del pasado y que era necesario trabajar en la reforma agraria. Por otro

²⁹ Philippe Devillers, "L'URSS, la Chine et les origines de la guerre de Corée". *Revue Française de Science Politique*, vol. xiv, núm. 6, diciembre de 1964, p. 1182.

³⁰ Françoise Fejtö, *op. cit.*, p. 42.

³¹ Marshal D. Shulman, *Stalin's Foreign Policy Reappraised*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1963, p. 140.

³² David Rees, *Korea: the Limited War*, Baltimore, Ma., Penguin Books Inc., 1970, p. 26.

³³ Marshal D. Shulman, *op. cit.*, pp. 157-58.

lado, a pesar de lo extraño que parezca, Stalin no informó a Mao sobre este proyecto cuando se vieron en Moscú.³⁴

Esto no quiere decir que China no hubiera tenido intereses en provocar una guerra en Corea, pues le preocupaba eliminar la injerencia norteamericana que le impedía recuperar Taiwan y evitar que aumentara la influencia de los Estados Unidos sobre Japón, pero no tenía la capacidad suficiente para asumir tal empresa.³⁵

Luego entonces, ¿cuáles fueron las causas que motivaron la decisión china de participar en la guerra? Al iniciarse las hostilidades, el gobierno chino adoptó una actitud cautelosa que denotaba su confianza en el triunfo norteamericano; pero a medida que las acciones militares se fueron extendiendo, la amenaza de un ataque norteamericano a China cambió la situación. Esto aconteció cuatro meses después de iniciadas las hostilidades. La preparación de las tropas chinas se llevó a cabo de agosto a octubre de 1950, hecho que disipa toda sospecha de preparación previa, y no se autorizó su avance hasta que las fuerzas de las Naciones Unidas no cruzaron el paralelo, acción que según las declaraciones oficiales del gobierno sería considerada como una provocación.³⁶

En conclusión podemos afirmar que la decisión de China de participar en la guerra de Corea se tomó en previsión de que la amenaza del general Mac Arthur de extender la guerra a China se cumpliera y después de que las tropas norteamericanas y de las Naciones Unidas habían cruzado el paralelo 38 y presionaran sobre la frontera china en el río Yalu que era bombardeado por aviones norteamericanos.³⁷ Esta acción defensiva es perfectamente comprensible dado que Corea fue el puente que permitió al Japón invadir a China en el pasado, en consecuencia, la presencia de fuerzas enemigas en las proximidades de su frontera representaban un claro peligro para su seguridad.

7. El papel de la ONU

El papel de la ONU resulta ser bastante desairado, pues en todo momento sus acciones resultan ser una extensión de la política exterior norteamericana. La cuestión de Corea fue puesta en manos de la ONU después que habían fracasado los intentos de reunificación propuestos por los gobiernos de los Estados Unidos y la URSS. A partir de entonces, la competencia de la Organización ha sido impugnada, llegándose a afirmar que su acción ha sido parcial porque ha tendido a favorecer los intereses de los Estados Unidos.

³⁴ Stuart Schram, *Mao Tse-tung*, Middlesex, England, Penguin Books, 1967, pp. 262-63.

³⁵ Allen S. Whiting, *China Crosses the Yalu. The decision to enter the Korean War*, Stanford, Ca. Stanford University Press, 1960, pp. 45-46.

³⁶ *Ibidem*, p. 126.

³⁷ Edgar Snow, *La China contemporánea. El otro lado del río*, t. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 391-92. La intención de MacArthur de extender la guerra propició una controversia entre la administración Truman y el general que terminó con la renuncia de este último. Cf. Shulman, *op. cit.*, p. 161.

Si pasamos una breve revista a las resoluciones tomadas por la Asamblea General de la ONU antes de 1950, nos encontramos con que se discutió la forma de establecer un gobierno provisional con capital en Seoul; la celebración de elecciones vigiladas por la Comisión Temporal de las Naciones Unidas; la autorización para que las elecciones se celebraran sólo en el Sur y finalmente el reconocimiento del gobierno electo como el único *legal* que representaba a *toda* Corea.³⁸

Muchas de estas resoluciones fueron inspiradas por los Estados Unidos y rechazadas por la URSS. El gobierno norteamericano se valió de toda su influencia en la Organización para normar el curso de la acción de la ONU en Corea. Mencionaremos como ejemplo el hecho de haber pasado por alto las objeciones de Australia, Canadá y la India y haber procedido a la celebración de las elecciones únicamente en el Sur.³⁹ Las elecciones se celebraron el 10 de mayo de 1948 y de ellas emanó el gobierno de Syngman Rhee, pero este resultado no fue del conocimiento de la ONU hasta el mes de octubre en que se presentó el informe de la Comisión Temporal de las Naciones Unidas. Antes de esa fecha los Estados Unidos habían procedido a otorgar su reconocimiento diplomático y junto con ellos, Taiwan y Filipinas. Esto significa que el gobierno de Corea del Sur había sido reconocido antes de que la ONU hubiese dado fe del resultado de las elecciones.⁴⁰

Ante tales irregularidades, no resulta extraño que a continuación la ONU haya decidido enviar sus tropas a pelear en Corea, constituir un ejército al mando de un comando unido con los Estados Unidos, cuyo control no podía ejercer y declarar a China como agresora.

A las 2.20 p. m. (hora de Nueva York) del 25 de junio, el Consejo de Seguridad de la ONU discutió el inicio de la guerra en Corea a la luz de una amenaza a la paz mundial. Para las 6 p. m. se había aprobado la resolución norteamericana que conminaba a Corea del Norte a suspender la acción bélica y retirarse a los límites del paralelo 38. Al no obtener respuesta, para el día 27 se votó la resolución de "proporcionar a la República de Corea toda la ayuda necesaria para repeler el ataque armado y restaurar la paz y la seguridad internacionales".⁴¹ Estas resoluciones se tomaron con bastante premura y se basaron en el informe presentado el 26 de junio por los observadores militares de las Naciones Unidas (dos australianos), en el que según hemos visto, se indicaba que Corea del Sur había sido tomada por sorpresa y que Corea del Norte había iniciado el ataque.⁴²

³⁸ Yoon Young-kyo, "The Problem of the Korean Unification in the General Assembly of the United Nations", *Korea Observer*, vol. 1, núm. 1, octubre de 1968, pp. 23-37.

³⁹ *United Nations Temporary Commission on Korea Report*, octubre 8 de 1948, vol. 1, p. 28, Cf. I. F. Stone, *op. cit.*, p. 90.

⁴⁰ George M. McCune & A. L. Grey, Jr., *Korea Today*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1950, p. 230.

⁴¹ Tim Carew, *The Korean War. The Story of the Fighting Commonwealth Regiments*, London, Pan Books Ltd., 1970, p. 23.

⁴² Karunakar Gupta, *op. cit.*, p. 703.

Pero, ¿era en realidad la acción de la ONU una respuesta al quebrantamiento de la paz y la seguridad internacionales? Estrictamente hablando no,

la cuestión de Corea tenía tan poco que ver con las Naciones Unidas, como los problemas de Alemania, Italia, Japón o Austria. Era un asunto de los Cuatro Grandes. La organización se fundó sobre la idea de que la paz, y la propia existencia dependían de la unidad de las grandes potencias. El mezclarse en las disputas entre los Estados Unidos y la URSS, era imprudente en sí mismo, sobre todo cuando podía dar la impresión de que una de esas potencias estaba movilizando a las Naciones Unidas con la otra.⁴³

Esto fue exactamente lo que aconteció, si hubo alguien sorprendido entonces, ésta fue la Organización, que se vio de pronto ante un *fait accompli* y aceptó la decisión del gobierno de Truman de tomar medidas para ayudar a Corea del Sur, quien se había adelantado a las iniciativas que debería fijar el Consejo de Seguridad sancionando sin mayores pruebas a Corea del Norte.⁴⁴

8. *El conflicto coreano veinticinco años después*

Cualquier análisis que pretenda explicar la situación internacional actual, debe necesariamente empezar por reinterpretar los sucesos de la guerra de Corea. Pero según hemos visto, esta empresa no es fácil, dado que ningún acontecimiento de la vida internacional de la postguerra ha estado rodeado de tanto misterio como el conflicto coreano.

La conclusión obligada después de haber revisado las distintas hipótesis que pretenden explicar el problema, es que la responsabilidad de haber provocado la guerra no puede ser dilucidada. Esta resulta compartida por todos los que en ella participaron.

La guerra de Corea surgió de toda una serie de fuerzas encontradas: el vigor de la organización política en Corea del Norte; el anticomunismo de Syngman Rhee y su firme convicción de reunificar al país sólo por la fuerza; el apoyo aventurado de Mac Arthur y John Foster Dulles seguidos de Chiang Kai-shek; el maquiavelismo de Stalin; la inexperiencia de China en la política mundial y la incapacidad de la ONU para evitar verse ligada a los designios trazados por la política exterior norteamericana.

Toda esta gama de interpretaciones se deben a que a pesar del tiempo transcurrido, todavía no se disponen de los documentos necesarios para clarificar algunas cuestiones y debemos conformarnos con plantear hipótesis que no pueden ser debidamente comprobadas.

Sin embargo, nuestra intención no es esclarecer el origen de la guerra,

⁴³ I. F. Stone, *op. cit.*, pp. 89-90.

⁴⁴ *Idem.*

sino observar en él cómo todas estas fuerzas internas y externas que propiciaron el conflicto han tomado otro curso veinticinco años después.

En primer lugar nos encontramos con que la situación política interna en ambas partes de Corea es ahora diferente. Existen dos Estados coreanos consolidados, aunque en uno de ellos, Corea del Sur, la organización política está en crisis. En ambos países la idea de reunificación ha estado presente, pero los medios para alcanzarla estuvieron fundados en la intolerancia y han dado por resultado el fracaso del "diálogo" establecido para lograrla.

Este efecto ha vuelto a recrudecer la tensión entre Corea del Norte y del Sur, pero esto se debe fundamentalmente a la voluntad del gobierno del Sur que ve en el Norte el pretexto para mantenerse en el poder y obtener el apoyo de una población cada vez más descontenta con un gobierno represor; con lo que se impide la reunificación.

El Norte, por su parte, puede ver en la crisis política del Sur la oportunidad de reunificar a Corea, aprovechándose del disgusto popular, pero no cuenta en su favor con el apoyo de la población del Sur, la que como hace veinticinco años no parece estar dispuesta a apoyar una acción del Norte.

La tensión entre Norte y Sur puede aparecer como el indicio de un nuevo enfrentamiento bélico y para que esto acontezca se precisa del apoyo internacional. Es en este aspecto donde se han operado los cambios más drásticos que imposibilitan la guerra.

Hace veinticinco años, la "guerra fría" se encontraba en todo su apogeo; los Estados Unidos y la URSS se hostigaban y contendían por el reparto de zonas de influencia. Hoy no sólo se han aligerado las tensiones, sino que en muchos aspectos se observa un intento de colaboración conjunta entre ambos países. Este ambiente de concordia redundaba en contra de cualquier intento por reanimar la guerra en Corea. Si bien es cierto que los Estados Unidos han reiterado su apoyo al gobierno de Corea del Sur, éste puede interpretarse como un acto de "machismo" según la opinión de la prensa norteamericana, pues la lección de la guerra de Vietnam ha enseñado que la fuerza de las armas no puede atentar contra la independencia de los pueblos.

Pero hay un elemento más que frenaría la acción norteamericana. Corea significó el principio de un error en la política de los Estados Unidos que establecieron una analogía entre la situación de Asia y la de Europa, olvidándose de las raíces nacionalistas de la revolución china y los movimientos de Vietnam, Laos y Cambodia que impulsaban su lucha. En Corea la situación fue distinta, en este país las posiciones políticas se polarizaron al igual que en Europa y ambos grupos contendientes vieron en el apoyo externo la sola fuente de ayuda para lograr sus propósitos.

Finalmente, esta vez no puede esperarse el apoyo chino, ni la ayuda de las Naciones Unidas. Para China la guerra de Corea representó su exclusión de la sociedad internacional y hoy que ha recuperado el sitio negado y ha normalizado sus relaciones con Estados Unidos, no puede volver a comprometerse, salvo que volviera a plantearse el peligro inminente de un ataque a su territorio como aconteció en el pasado.

Las Naciones Unidas han abandonado Corea desde hace un tiempo, sus comisiones ya no funcionan y la presencia de nuevos representantes en la Asamblea General y el Consejo de Seguridad imposibilitan la repetición de una acción colectiva para preservar la paz donde siempre ha habido guerra.

Vietnam nos hizo olvidar temporalmente el conflicto coreano, ahora que ha terminado con el triunfo de las fuerzas nacionalistas, nos trae de nuevo a la memoria el problema de esta guerra inconclusa producida por el enfrentamiento de dos fuerzas antagónicas que han perdido ya su embate. Pero, esta última aseveración no debe confundirnos; una vez más hay que repetir que la división de Corea no es sólo el resultado de la "guerra fría", sino de la división misma del pueblo coreano que desde el siglo pasado no ha podido lograr la organización de un auténtico movimiento nacionalista que hubiera sido el baluarte para preservar la independencia de su país. Mas este punto rebasa los límites de esta nota y merece ser considerado en otro estudio.

Lo
de
el

El
un
lig
rec
che
mie
las
I
fun
co.
mie
ble
apa
nu
fue
les
sob
aca
S
del
cie
que
tra
tra